



El impacto de la Segunda Guerra Mundial en Avellaneda a través de las editoriales y crónicas del periódico *La Libertad* (1939-1945).

Andrés Bisso (CONICET-UNLP)

Introducción.

El primero de septiembre de 1939, las tropas alemanas invadían Polonia, provocando -con ese acto- las respuestas de Francia e Inglaterra y desencadenando, con ellas, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Sin esperar ni la declaración bélica anglo-francesa ni la posición de neutralidad oficial de nuestro país, el diario *La Libertad* de Avellaneda¹, cuya sala de redacción estaba distante -a más de diez mil kilómetros- del centro de los acontecimientos, no dudaba en reaccionar rápidamente frente a las noticias cablegráficas recibidas, matizando la lejanía del conflicto, lamentándose -en nombre del humanismo americanista- por el comienzo de la guerra y sus redactores sintiéndose:

“invadidos por la congoja que supone estar confundidos en este gigantesco cuartel general en que de una forma u otra todos los pueblos adquieren la presencia de centinelas de un ejército universal. A nosotros nos toca ser soldados de la paz”².

A partir de esa inicial demostración de interés por la explosión bélica, dada por el diario, la presente ponencia pretende rastrear y describir las diferentes reacciones que se dieron –a partir de la particular mirada periodística- en la ciudad de Avellaneda acerca del mencionado hecho.

¿Desde dónde se habla de la guerra?

¹ El periódico *La Libertad* fue fundado en el año 1915. Hemos analizado los números de este diario desde el 1º de septiembre de 1939, hasta mediados de agosto de 1945, poco después de la finalización de la guerra.

² *La Libertad* (de ahora en más *LL*), 2 de septiembre de 1939, p. 2.

Al finalizar la década de 1930, el partido de Avellaneda era –por lejos- el más poblado de la provincia de Buenos Aires³ y su dinamismo era resaltado constantemente en las páginas del diario *La Libertad*, con suplementos que señalaban el desarrollo de la ciudad y sus barrios.

Sin embargo, este reclamado dinamismo no resultaba del todo ajeno a la cercanía –más bien, vecindad- que este partido poseía con la Capital Federal y que se expresaba a menudo en las más variadas facetas de la vida local. En ese sentido, el estallido de la Segunda Guerra Mundial demostró rápidamente los efectos *negativos* que tal vecindad podía acarrear y que se expresaban bajo cierto sentimiento de indefensión e imposibilidad de aislarse de la *hermana mayor*.

Es que, ya desde el primer tema de preocupación material que provocó la guerra en los argentinos, como fue el de la especulación comercial y los aumentos de precios en los artículos de consumo popular⁴, los redactores no dudaban en señalar que:

“Avellaneda, que por su proximidad con la capital adquiere todas las características de una prolongación de la gran ciudad, padece en estos momentos de los mismos fenómenos que artificialmente se han ido creando sobre los artículos de consumo diario”⁵.

De esta manera, los primeros *enemigos* que producía la guerra eran los comerciantes especuladores que “fríamente miden las perspectivas y lanzan a la plaza los precios que significan una suba vertiginosa de los artículos de primera necesidad”⁶ y contra los cuales el Poder Ejecutivo había indicado medidas represivas que el diario se encargaba de difundir y avalar⁷.

La indignación se reproducía, sobre todo, en el aumento –inexplicable por razones bélicas- de aquellos productos *típicos* de esa zona portuaria y frigorífica. Así, los redactores se quejarían de que “Avellaneda, y como ella muchas otras localidades,

³ Para 1941, al promediar la guerra, el partido de Avellaneda contaba con 391.585 habitantes, casi 150 mil habitantes más que los que contaba el de La Plata, que era el segundo más poblado de esa provincia. Datos del *Anuario 1940* realizado por el Registro general y censo permanente de la población, inmuebles, comercio e industrias de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Taller de Impresiones Oficiales, 1943).

⁴ El debate sobre los efectos de la guerra en el abastecimiento ya fue tempranamente advertido por María Dolores Béjar en el apartado ‘Especulación y escasez’ de su artículo “La guerra en la vida política argentina”, *Todo es historia*, Septiembre de 1979, n° 148, pp. 9-11. Nosotros hemos analizado sus efectos en las discusiones parlamentarias en: “Los legisladores argentinos: cuestión étnica y cuestión nacional en torno a la segunda guerra mundial (1939-1943)” en Bermúdez E., Isabel Cristina (Compiladora), *Poder regional y discurso étnico*, Cali, Universidad del Valle-Grupo Región-UPO, 2003, pp. 217-244.

⁵ *LL*, 9/9/39, p. 1.

⁶ *LL*, 4/9/39, p. 2.

⁷ *LL*, 5/9/39, p. 1.

está obligada a sufrir el alza de la carne, como si ella proviniese de allende los mares”, centrando su queja -en especial- sobre los frigoríficos y matarifes y “absolviendo” a los dueños de las carnicerías⁸.

Paralelamente a esa *guerra por los precios*, los redactores del diario aplaudían la medida de neutralidad orticista en el plano internacional, como una forma de evitar las consecuencias de la guerra y de no “abanderarse en una jornada de luto”, remedando el discurso del pacifismo romántico frente a la pasada guerra de 1914⁹.

Este apoyo –complementariamente- puede dar cuenta de la posición política del periódico, que no dejaba –mientras encomiaba la actitud de Ortiz- de encontrar en su postura, un antecedente *honorable*, como lo era el de la postura neutral que –desde un tono panegírico- se atribuía ex presidente Irigoyen, al que se lo definía como un “espíritu eminentemente humano, generoso y justiciero (que) dio espaldas al conflicto para entregarse a una neutralidad incorruptible”¹⁰. Este sitio político que el diario permitía advertir, se evidenciaba más fuertemente frente a ciertos dirigentes conservadores, como el gobernador Manuel Fresco, responsable de lo que el diario no dudaba en catalogar como la “triste trayectoria del régimen intolerable que impera en la provincia”¹¹.

Luego de la defensa –en la primera semana bélica- de la neutralidad y de las mediadas anti-especulativas adoptadas por el Ejecutivo, el diario comenzaría a preocuparse por otros temas que atañían a la esfera de impacto bélico. Es así, que en un relevo de los actos que las colectividades extranjeras de los países aliados llevaban a cabo en la ciudad, se dejaban entrever las preferencias ideológicas existentes en el diario, con respecto a los bandos en pugna, más allá de la defensa del *neutralismo* oficial¹².

Sin embargo, esto no significaba la carencia de una fuerte condena a los líderes aliados, quienes no habían sido capaces de evitar la guerra, tal como se expresaba en la

⁸ *LL*, 10/9/39, P. 2.

⁹ Así se criticaba la guerra: “La sangre sigue siendo la tinta con que se escriben las páginas de una historia sin nombre, y los huesos de los vencidos volverán a ser los palillos de tambor que marquen el paso a las nuevas legiones del mañana”. *LL*, 5/9/39, p. 2.

¹⁰ *LL*, 5/9/39, p. 2. Podemos ver esta misma estrategia en los dirigentes radicales, como el concejal porteño Luis Boffi al señalarle a su par antipersonalista Reinaldo Elena que lo que había hecho Ortiz, lo había hecho ya “Yrigoyen al declarar la neutralidad en el año 1916”. *Versiones taquigráficas del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires*, 15 de septiembre de 1939, p. 1580.

¹¹ *LL*, 29/9/39, p. 2.

¹² El 9 de septiembre se daba cuenta de los actos en el Club Inglés, la formación de un Comité de Sociedades Francesas y del deseo de los residentes polacos de reunirse en una asociación para ayudar a su país en el esfuerzo de guerra. *LL*, 9/9/39, p. 4.

editorial “La paz de las tumbas” en la que la dirección cuestionaba que la verdadera víctima de la guerra fuera el soldado anónimo, “sacrificado a los planes terribles de los jefes venidos a las manos, aunque inteligentemente alejados del sitio del encuentro”¹³.

En ese sentido, y frente a la propaganda pro-aliada y panamericanista más entusiasta, las simpatías yrigoyenistas del diario le permitían presentar ciertas críticas a los países opuestos al Eje. Es así como, en una muy interesante editorial (llamada “Algo más sobre las Malvinas”), desde el diario se lamentaba que los Estados Unidos recién con la explosión bélica recordaran los derechos argentinos sobre dichas islas, ocupadas por Gran Bretaña.

En ese texto se mencionaba –sin dejar de mantener la postura de la superioridad moral americana frente a Europa-, que la doctrina Monroe sustentada por los Estados Unidos, no siempre había beneficiado al resto de los países del continente y a menudo había sido tergiversada con el objeto de beneficiar únicamente a “la poderosa hermana del norte”.

De esta manera, *La Libertad* recordaba la apropiación *yanqui* del canal de Panamá, el copamiento industrial estadounidense sobre México y la utilización a su beneficio de los pozos petroleros centroamericanos, sin olvidar

“la triste jornada nicaragüense de Sandino, víctima de ese imperialismo que usó maravillosamente los buenos oficios y la generosidad americana del Sur, para consumir planes totalmente mercantiles”¹⁴.

Es así que la confianza en la victoria aliada, no dejaba de mantener un espíritu crítico, diciendo:

“En definitiva, dejado en claro este asunto, creemos necesario que, por sobre todas las consideraciones que merecen los Estados democráticos, en esta cruzada salvadora que realizan en las trincheras de Europa, esas islas deben ser reintegradas a la soberanía nacional, si es que alguna vez han dejado de pertenecer al territorio nacional, dentro del criterio arbitrario de los invasores”¹⁵.

Sin embargo, y sabiendo el *uso* que los grupos nacionalistas de derecha hacían de la causa de las Malvinas, el diario volvería a intentar reflexionar sobre esa

¹³ *LL*, 12/10/39, p. 2.

¹⁴ *LL*, 25/10/39, p. 2.

¹⁵ *Idem*.

propaganda antibritánica, al señalar que “posiblemente, aquellos círculos improvisadamente hostiles al asunto, sufran de influencias extrañas cuyo único fin será indisponernos con los ejecutores del atropello territorial”¹⁶.

Intentando bucear en las coordenadas internacionales, desde su lugar periférico, *La Libertad* quería empero que estas críticas sobre las políticas imperialistas no afectaran lo que creía una correcta posición del presidente Roosevelt frente al nazismo, por lo –pocos días después de aquella valoración, sus redactores expresaban su apoyo al tipo de neutralismo llevado por Estados Unidos y que resultaba concordante –a ojos del diario- con la política internacional de Ortiz:

“(la conciencia americana) no mezclará sus armas en este conflicto, será neutral políticamente, pero consecuentemente, sin propósitos oscuros seguirá considerando que la facción nazista que gobierna el país germano se ha insurreccionado contra la cultura y el espíritu europeo, que nuestra civilización sólo es una faz de esa cultura y que estamos obligados a una beligerancia moral frente a aquellos que luchan para derribar nuestros principios”¹⁷.

En este complejo clima de matizaciones que el diario intentaba inicialmente establecer para entender la nueva guerra mundial y que no resultaban tan comunes en la prensa -que lentamente iba embanderándose sin matices en alguna de los dos polos bélicos-, se resaltaba positivamente lo que –en principio- se creía una neutralidad constante de Italia en la guerra, más allá de la ideología de su gobierno. De esta manera, al comenzar la conflagración, *La Libertad* valoraría la posición italiana en estos términos:

“Italia con ello, abre los ojos del mundo una faz ignorada de sus planes, y se hace acreedora a las simpatía de quienes, dejando de lado preconceptos políticos, se deciden a valorar los hechos por su contenido real. Debido a ello, es que el gobierno itálico, el más comprometido en la hecatombe trágica de Europa, ocupa un lugar admirable dentro del concierto de los países que abogan por la paz”¹⁸.

¹⁶ *LL*, 12/11/39, p. 1. Este mismo ataque a los *nacionalistas* se daban en el plano de la consideración de la neutralidad, ya que se señalaba que se consideraba “preciso que la defensa cerrada y fervorosa de nuestra neutralidad no sea confundida con la campaña interesada y especulativa de los titulados nacionalistas, que al servicio de intereses extranjeros propugnan una orientación de la política exterior determinada”. *LL*, 19/5/40, p. 2.

¹⁷ *LL*, 5/11/39, p. 2.

¹⁸ *LL*, 4/10/39, p. 2. Claro está, que luego se condenaría fuertemente la declaración de guerra italiana a los Aliados, con lo que quedaban cancelados el antiguo reconocimiento y se expresaba un fuerte temor por como influiría esa postura bélica en los ítalo-argentinos. Ver “Italia en guerra”, *LL*, 11/6/40, p. 2.

Eso sí, un creciente antinazismo iba cubriendo las páginas del diario y produciendo una especial defensa de la primera víctima de la maquinaria de guerra alemana, expresada en la siguiente frase, que recordaba –asimismo- la ya perdida lucha republicana : “Varsovia es pues el Madrid invencible que se levanta como una rebeldía hecha muro estoico que aguanta y no cede a los embates del enemigo”¹⁹. Esta defensa de Polonia, animada por la numerosa colectividad de ese origen existente en la ciudad, suponía además una fuerte crítica ideológica y humanista a la Unión Soviética, al leerse: “Si antes era Rusia una esperanza fallida para el proletariado ruso (ahora) pasa de jugar un rol hipotéticamente redentorista, al terriblemente cierto de la guerra”²⁰.

Esa inicial crítica a ambas potencias, se refrendaría en una editorial posterior, en la que bajo el signo común del totalitarismo, se equiparaba a ambas naciones:

“No alarme a nadie que la ola de alianzas robustezca a Rusia y Alemania como hermanas gemelas y juntas realicen un plan dramáticamente enfrentado con la legalidad, la paz y el orden. Porque ha habido ganancias en la jornada triste de Polonia y ningún negocio, marchando bien, debe ser despreciado”²¹.

De esta manera, el papel de mártir de Polonia –y que antes había representado Checoslovaquia-, lo ocuparía posteriormente Finlandia, al que con dolor, el diario consideraba un país “quijotesco” debido a su “vigorosa convicción nacionalista”, que la hacía estrellarse frente al gigante soviético. En ese sentido, el diario difundía abiertamente la colecta que la Asociación Finlandesa, a través de su presidente Eino Hainonen, se proponía realizar para ayudar a la Cruz Roja de dicho país²².

Mientras tanto, también había desazón con respecto del pueblo ruso, del que se lamentaba su suerte con estas palabras, índice de la mezcla de sentimientos que despertaba en los redactores del diario.

“Lo que está pasando por el lado de Rusia es amargo porque apaga una lámpara que acaso alumbró un día las esperanzas de un mundo mejor, no para nosotros que no tenemos interés en pensar así, sino para el pueblo ruso, comprometido en la cruzada antidemocrática de sus jefes”²³.

¹⁹ *LL*, 12/9/39, p. 2.

²⁰ *LL*, 19/9/39, p. 2.

²¹ *LL*, 2/10/39, p. 2.

²² “Habrà una colecta a beneficio de la Cruz Roja Finlandesa”, *LL*, 10/12/39, p. 1.

²³ *LL*, 1/12/39, p. 2.

Este desprecio a las potencias europeas por su preferencia de móviles juzgados eminentemente económicos se contrastaba con la idea que se tenía, paralelamente, del continente americano. En ese sentido, al celebrar la declaración de Panamá de 1940, dada por los cancilleres del Nuevo Mundo, se comparaba a ambos continentes, con un saldo claramente favorable al nuestro, tal como se hacía comúnmente en el resto de la prensa nacional²⁴.

Dicho pacifismo americanista se justificaba con un aspecto humanitarista que condenaba la transposición de límites sobre las más *elementales* normas de desarrollo de la guerra. Así, en su editorial “Los gases y la guerra”, *La Libertad* comentaba espantada a sus lectores, un supuesto proyecto de los ejércitos en guerra, de utilizar “gatos hidrófobos, diseminados por las trincheras enemigas, para que sus babas infecten con el bacilo terrible el organismo de sus víctimas”²⁵. Con un tono similar, las noticias bélicas que deparaban indignación y sorpresa al lector de Avellaneda, serían una constante hasta el fin de la guerra.

Con todo, la guerra no traía sólo perjuicios. A poco de comenzada la guerra, y en paralelo con el creciente interés que despertaban los recursos naturales como forma de explotación comercial, el diario se encargaba de valorar las posibilidades que la situación bélica traía para la industria turística americana y –en especial- la nacional. En ese sentido, se señalaba: “Nuestro país, como centro característico de la espiritualidad del nuevo mundo, está en la obligación de convertirse en la meca de todo itinerario nuevo, rumbo a las tierras maravillosas que le han dado nombradía”²⁶.

Tanto era así que si se pensaba en carnavales, sólo podía -hacia 1940- referirse a América, ya que en Europa esto era imposible. El diario reflexionaba: “Renovación, libertad necesita la gente para divertirse y hoy América sólo puede brindar esas condiciones. Carnaval será pues una celebración de nuestro continente”²⁷.

El espacio mundial era así reinterpretado –en sus más amplias posibilidades- desde esos márgenes meridionales de una ciudad capital de un país periférico, y a través

²⁴ En ese sentido podía leerse: “América, esperanza de la humanidad del mañana, ha realizado un esfuerzo al servicio de todos, conviviendo armónicamente a colaborar en todo sentido para sacar a flote su voluntad de ser indiferente en la guerra que se iniciara el primero de septiembre del año que corre. Un episodio grato para la historia contemporánea, es este que señala la afinidad espiritual que existe entre veinte naciones hermanas, cuando por el lado de Europa apenas si puede concebirse la colaboración de dos potencias, siempre que sea a título de guerra. Esa disparidad en cuanto a la política europea, es lo que precipita más rápidamente el desenlace fatal del viejo mundo.” *LL*, 3/10/39, p. 2. La utopía americanista se repite en la editorial “América y la posibilidad de un mundo mejor” (*LL*, 20/10/39, p. 2).

²⁵ *LL*, 7/10/39, p. 2.

²⁶ *LL*, 19/10/39, p. 2.

²⁷ *LL*, 4/2/40, p. 2.

de esa traducción, retomaba un sentido para los lectores suburbanos, capaces de *apropiarse* la guerra o de *enajenársela*, según la perspectiva que se adoptara²⁸.

En ese esquema, el episodio relacionado con la Batalla del Río de la Plata y el hundimiento del *Graf Spee* sería particularmente comentado, tanto por sus episodios más pintorescos (como el suicidio y posterior sepelio del capitán del crucero²⁹) como por la realidad de una guerra cada vez más cercana en términos materiales³⁰. Este último tema –y este temor- se agudizaría, posteriormente, con las invasiones del ejército alemán a los países europeos neutrales.

Es así que, ya ante las primeras ocupaciones alemanas del territorio danés y noruego, los redactores del diario exclamaban: “A América le toca comprender que las agresiones no tienen límites y que a una neutralidad oral debe suceder una neutralidad defensiva, que impida que el desborde bárbaro ponga su planta en nuestro suelo”³¹.

Esto no evitaba al diario continuar con sus críticas a Estados Unidos cuando intentaba una injerencia demasiado fuerte sobre otros países latinoamericanos. Así, se criticaría duramente la política de presión sobre México, a quien los redactores consideraban un faro de liberación nacional debido a su política de expropiación petrolera y a la acción del presidente Cárdenas³² y se recordaría –aunque sin dejar de aplaudir la iniciativa del Día de las Américas planteada por Roosevelt- una visión panamericana al estilo bolivariano³³.

Las posteriores invasiones a Bélgica y Holanda, volvieron a suponer una condena al nazismo en términos aún más duros y un alejamiento de la visión de estricta neutralidad que antes se creía posible desde el diario:

“A América no corresponde ya una puritana neutralidad, puesto que ella de nada sirve. Esta guerra ha introducido un nuevo concepto jurídico: la no beligerancia. Esperemos que los tratadistas prescriban sus limitaciones pero apresurémonos a aprovechar sus ventajas.

²⁸ Una visión que parecía combinar esa doble perspectiva de enajenación-apropiación desde el diario, era la siguiente: “Nos toca en este caso, el sitio del espectador que es incapaz de subir al tablado e imponer razones capaces de atajar la bancarrota del género, en medio de la más grande de las eclosiones bélicas. Unido a esta perspectiva, que no aminoran las distancias que nos separan del incendio, están los intereses de las generaciones que esperan de nosotros, los americanos, el fiel cumplimiento de los postulados humanos, al servicio de la historia presente del mundo”. *LL*, 3/12/39, p. 2.

²⁹ “El suicidio del marino”, 21/12/39, p. 2 y “Fue imponente el sepelio del comandante Langsdorff”, 22/12/39, ambas notas escritas en un tono solemne y respetuoso. Otra de las cuestiones relacionadas con el hecho se expresaba en la editorial “El internamiento de los marinos” (*LL*, 22/12/39, p. 2.).

³⁰ En ese marco se replanteaba también el lugar de las naciones neutrales. Ver “La neutralidad y los beligerantes”. *LL*, 12/12/39, p. 2.

³¹ *LL*, 10/4/40, p. 2.

³² *LL*, 11/4/40, p. 2.

³³ *LL*, 14/4/40, p. 2.

El mensaje de nuestro gobierno, al que aplaudimos sin reservas, expresa nuestra adhesión a los pueblos belga y holandés, a quien el imperialismo desorbitado y conducido a la catástrofe. Sabrá sortear la crisis, porque sus reservas morales, únicas condiciones para un triunfo estable, son de pura entraña humana. El ocaso del poderío prusiano puede comenzar en esta desgraciada campaña del oeste europeo”³⁴.

Sin embargo, en todos los momentos, el diario parecía particularmente interesado en predicar la necesidad de una política *realista* frente a los desarrollos de la guerra mundial. En ese sentido, su opinión frente al hundimiento de un barco nacional por parte de los alemanes, pondría el acento en la siguiente cuestión:

“No es posible entregarse a acciones históricas que perjudiquen nuestra posición política, perfectamente ajustada hasta ahora a las conveniencias permanentes de la Nación. Más que todo importa proceder con energía frente al delito cometido que realizaciones derivadas que nos quiten razón frente al hecho consumado. No debe haber menoscabo para la soberanía y tampoco intencionada nerviosidad que quite sabiduría a la postura que los acontecimientos obligan”³⁵.

A partir de los hechos de principios de 1940, que terminarían con la entrada de las tropas de Hitler en París, la guerra se volvería un referente constante de movilización y opinión por parte de los argentinos, y superaría la referencia cablegráfica del diario, para incorporarse como un factor de referencia ineludible en las coordenadas de lucha política a nivel local y nacional.

La guerra como referente de movilización y ubicación política.

Hemos visto en la parte precedente la mención a la guerra por parte de *La Libertad* en sus caracteres editoriales e informativos. Sin embargo, a medida que la misma se desarrollaba, el diario también supo mostrar la movilización social que la referencia al hecho bélico era capaz de producir. No sólo –como hemos mencionado- en las colectividades de los países involucrados directamente con la conflagración, sino en relación con otras agrupaciones vecinales que comenzaban a hablar de ella.

Así, antes de cumplirse un mes de la hecatombe, el diario daba cuenta de una declaración de la Federación de Entidades de Acción Cultural de Avellaneda (F. E. A. C. A) que en su segundo congreso incluía –previo homenaje a Sigmund Freud- una

³⁴ *LL*, 13/5/40

³⁵ *LL*, 31/5/40, p. 2.

declaración en favor de la paz, tal como venía de ser expresada por un Congreso Mundial de la Juventud realizado en Nueva York³⁶. Este mismo anhelo pacifista, mostrando lo que significaba la guerra podía advertirse también en el poema de Eduardo Álvarez (h), quien sentenciaba: “¡Ah! Estas masacres sólo tendrán fin cuando los cañones se hagan arados y las bayonetas tan sólo sean usadas para encerrar tras ellas a los tiranos”³⁷.

Pero más allá de esas iniciales declaraciones, pronto los habitantes de la ciudad se agruparían y comenzarían a movilizarse y a fomentar cierto tipo de sociabilidad en torno de la guerra. Rápidamente, el diario daba cuenta de la organización de comités de vecinos en ayuda de los aliados, en las cercanas localidades de Quilmes, Lomas y Hurlingham³⁸, como así también de la actividad que en la sede central de Capital Federal se llevaba a cabo, en la cual se donaba ya en noviembre de 1939, un millón de francos a Francia, con el especial auspicio de los hermanos Bemberg³⁹.

Mientras tanto, las colectividades representativas de cada zona comenzaban a expresarse bajo el clima bélico. Por ejemplo, en Dock Sud, la Sociedad Polonesa recordaba en su local de Billingham al 1767, su fecha nacional. Luego de la interpretación de los himnos polaco y argentino, el titular de la sociedad, Estanislao Rusieski y el presidente del Comité Polaco Argentino, Jorge Rocca, emitían sendos discursos. Ambos fueron acompañados por el profesor doctor Waclaw Radecki y el representante del Comité de Socorro a las Víctimas de la Guerra en Polonia, Jeremi Stempowski. Luego del recuerdo solemne de la situación bélica, la reunión daría lugar a una función teatral y a “una animada reunión danzante”⁴⁰.

Otras colectividades, en cambio, en vez de realizar actos, podían –a causa de la guerra- resultar perjudicadas por las disposiciones preventivas del gobierno. De esta manera, serían clausuradas dos escuelas en Valentín Alsina, una por enseñar en idioma ucraniano y otra en ruso⁴¹.

³⁶ *LL*, 27/9/39, p. 5.

³⁷ *LL*, 4/2/40, p. 4.

³⁸ *LL*, 5/10/39, p. 5.

³⁹ *LL*, 16/11/39, p. 1.

⁴⁰ *LL*, 6/5/40, p. 1. Otro acto de la Sociedad Polonesa mencionado en el diario será el del “Día del Mar” (*LL*, 4/7/40, p. 2.). El diario recordará también en 1941, el “Día de Polonia” con una nota alusiva, que finalizaba: “Los polacos en todo el mundo, fiel a la consigna de sus antepasados, se reúnen el 3 de mayo de este año igual como ciento cincuenta años atrás, para jurar que no cesaría la lucha hasta lograr la independencia de su patria y la victoria de los derechos humanos” (*LL*, 3/5/41, p. 3).

⁴¹ *LL*, 20/7/40, p.

En ese clima bélico, la movilización social superaba el espectro de las colectividades y anidaba en las mallas de la política interna. En ese sentido, *La Libertad* se presentaba, al festejar en 1940 sus 25 años de existencia, como un diario no despojado de política. Es por ello que, sin expresar pertenencia partidaria, el diario señala su posición frente a los sucesos nacionales, de esta manera:

“Nuestra desvinculación con cualquier tendencia política, no significa que no tengamos concepto político. Es necesario aclarar los términos. Hemos defendido siempre la verdad democrática, la pureza del sufragio, la dignificación de nuestras instituciones; hemos combatido a los que atropellaron la expresión de la mayoría popular y no creemos, que el país, pueda volver a la más completa normalidad, si se persistiera en imponer la fuerza oficial sobre la libre expresión ciudadana”⁴².

Esa identificación entre disputa internacional por la victoria de la democracia a nivel mundial y lucha antifraudulenta a nivel nacional, se daría por primera vez en el diario, a través de una interesantísima editorial que precisamente a través de su título – “Finlandia y Catamarca”- planteaba la necesidad de la construcción política de una coincidencia entre la situación internacional y la nacional, con fines movilizadores y cuestionadores de la lentitud del proyecto *normalizador* de Ortiz.

Es así que, aunque conscientes del inusitado paralelo que efectuaban, los redactores del diario lo reafirmaban con fines polémicos, de esta manera:

“Si geográficamente no puede considerarse a Finlandia cerca de Catamarca, en el órgano de las actitudes oficiales, puede asignárseles a ambos centros del mapa universal una vecindad asombrosa. Asombrosa desde el punto de vista que para muchos, el epígrafe del comentario se prestará para conjeturas más o menos pintorescas. Lo cierto es que nos proponemos relacionar estos dos lugares de la tierra merced al clima político que los une en momentos tan especiales de la humanidad”⁴³.

Y el paralelo efectuado entre ambos lugares (en la fraudulenta Catamarca y la ocupada Finlandia) en los que la legalidad había sido violada, mostraba a las claras –a ojos de los redactores del diario- la ambivalencia gubernamental, ya que mientras a través de Cantilo condenaba a la Unión Soviética en la Sociedad de Naciones, permitía en su propio territorio la trampa electoral:

⁴² *LL*, 9/5/40, p. 1.

⁴³ *LL*, 7/12/39, p. 2.

“Lo que no quiere entender nuestro, es que para llegar tan lejos en son de justicia y de defensa del derecho, debiérase comenzar por casa, haciendo de la república un lugar propicio para el fomento y el cultivo de las virtudes ciudadanas, la justicia, la legalidad y la concordia entre sus habitantes. Porque se da el episodio triste si se quiere, de un gobierno que mira en las lejanas repercusiones de un espíritu destructor, y no contempla la profunda decepción y la angustia de sus doce millones de almas, entregadas al más obscuro de los destinos institucionales (...) El fraude escandaloso que organizara el gobierno provincial, pese a las sugerencias del Poder Ejecutivo de la Nación, es el obstáculo más poderoso que se levanta para contaminar de insinceridad la valiente actitud asumida frente a la valentona rusa”⁴⁴.

De esta manera, se cuestionaría los asumidos galones democráticos que ostentaba Ortiz, como forma de presionarlo hacia una postura más definida a favor de la *normalización democrática*⁴⁵. No sólo en lo referido a la continuidad del fraude sino con respecto a su política inmigratoria, la que era duramente criticada por el diario⁴⁶, y frente a la que, incluso, se le criticaría al gobierno la utilización de la idea de *quinta columna* como nueva excusa para impedir la entrada de contingentes extranjeros al país⁴⁷.

Sería recién con la intervención de la provincia de Buenos Aires realizada por el presidente antipersonalista (que había impedido con ese acto al líder conservador de Avellaneda, Alberto Barceló, lograr la gobernación, al tiempo que expulsaba de la misma al principal –a ojos del diario- adalid del fraude, Manuel Fresco) que el diario tomaría una posición más comprensiva de la tarea presidencial.

Pero si inicialmente se había presionado a Ortiz por ciertas inconsecuencias entre su discurso y la realidad electoral local (a las que se consideraba plenamente

⁴⁴ *Idem*. El apoyo al pedido de Argentina de expulsar a la Unión Soviética de la Liga de Naciones sería vuelto a celebrar en la editorial “La voz argentina en Ginebra” (*LL*, 5/12/39, p. 2)

⁴⁵ Como decía el diario al comenzar el año 1940: “Si es verdad que en lo político se nota una saludable reacción hacia la legalidad, no lo es menos que aun esa reacción está por verificarse. Mil novecientos cuarenta dirá si el optimismo de estas últimas semanas fue fundado”. *LL*, 1/1/40, p. 2.

⁴⁶ Especialmente críticos sobre ese aspecto serán en la editorial “Las relaciones internacionales” (12/2/40, p. 2) en el que se critica a la cancillería. Es que, en efecto, el gobierno de Ortiz sólo había facilitado el arribo de inmigrantes vascos (Cuestión que se comenta en la editorial de *LL* del 23-1-40, p. 2 y en la noticia “Refugiados vascos gestionan en venir a nuestro país” –*LL*, 1473740, p. 3), pero cómo el mismo diario afirmaba, ahí habían quedado las gestiones, sin incluir a otros contingentes étnicos.

⁴⁷ Es por ello que señalaban: “La autoridades no encontraban argumento valedero para oponerse a la misma (la inmigración. Nota A. B.) y hoy, lo hallan virtualmente con el asunto de la ‘quinta columna’, cuco que asusta a todo el mundo, cuando en verdad no es suficientemente denunciado y puesto al descubierto como se merece. No hay que buscar espías en extranjeros de buena voluntad, sino en los criollos vendepatrias, entregados a la defensa de las empresas extrañas, que explotan nuestras riquezas y nuestros hombres, para repartir su peculado a tenedores de rótulos que hasta nuestra situación geográfica ignoran. *LL*, 7/6/40, p. 2.

rectificadas con la intervención provincial); serán su alejamiento progresivo del poder y la aparición en la escena central de Ramón S. Castillo como principal responsable del Poder Ejecutivo, lo que transformará ese discurso inicial de presión y posterior acompañamiento, en una campaña de condena a las políticas llevadas a cabo por el vicepresidente catamarqueño.

La utilización de contenidos *bélicos* para su reinterpretación local, se fortificaba a partir de la expansión nazi en Europa, que permitía hacer más verosímil el discurso de amenaza, incluso cuando –como lo reconocía el mismo diario- los hechos que le daban sustento no habían sido comprobados. Nótese la interesante frase que una editorial sobre la “Quinta columna”, permitía señalar sobre esta cuestión:

“El lector recordará lo sucedido con el documento que demostraban los apetitos de una potencia europea sobre nuestra Patagonia. No interesa la verdad acerca del documento, pero sí cuenta por sobre todo, que había un movimiento inspirado en el contenido de los papeles denunciados”⁴⁸.

E incluso, con respecto a los múltiples usos de la mención a la quinta columna, el diario le incorporaba a la retórica de la amenaza, cierto contenido social, que recordaba la acción represiva del Estado, al advertir que:

“si se ha tenido energía para expulsar a pobre obreros, que sólo pedían un mejor tratamiento en sus tareas, justiciero será que la misma vara sirva para castigar a los que atentan contra nuestra soberanía, escudados en la protección extranjera”⁴⁹.

También se señalará la creación en la Capital Federal, de un grupo llamado la “6ta columna”, liderado por el Dr. Alberto Grassi y dispuesto a combatir la “5ta columna”⁵⁰. El costado obsesionante de la cuestión *quintacolumnista* sin embargo,

⁴⁸ LL, 7/5/40, p. 2. Cursivas mías.

⁴⁹ LL, 25/4/40, p. 2. Luego el diario se rectificaría de estos dichos, al advertir que la idea de *amenaza* podía servir también de excusa a ciertos diputados conservadores para reactivar el uso “anti-obrero” de la Ley de Residencia. Ver en ese sentido la editorial “La Quinta Columna y la Ley de Residencia”, LL, 30/5/40, p. 2. De la misma manera, el diario se iba a oponer –con la idea que ésta atacaba la libertad de prensa y que estaba basada en un “pseudo nacionalismo defensivo”- a la Ley de Opinión Pública que el orticismo intentó –sin éxito- sancionar como forma de evitar la *excesos* ideológicos producidos por la propaganda de guerra. Ver “La Libertad lesionada”, LL, 7/6/40, p. 2.

⁵⁰ LL, 13/7/ 40, p. 4. Esta agrupación luego se convertiría en PATRIA en agosto de 1941 y distaba de las demás organizaciones antifascistas de cuño liberal-democrático, surgidas en ese momento, en que no dudaba en rechazar tanto los sistemas totalitarios como “todos los imperialismos capitalistas” (LL, 4/8/41, p. 2). En Avellaneda, la comisión de PATRIA, estaría formada por los siguientes miembros: Rosario

también era reconocido por el diario, tanto que no dejaría de promocionar una película cómica proyectada por la Pampa film, que se tomaba en solfa esta cuestión, bajo el título “La Quinta Calumnia”⁵¹.

En todo caso, los debates acerca del totalitarismo aparecían constantemente en el diario, y ellos a menudo no carecían de resonancias partidarias. *La Libertad* difundiría las charlas que sobre el totalitarismo se daban en el Ateneo Radical “Manuel Beguiristain”⁵², a través de las cuales se promovía asimismo la actuación del líder radical de la zona, Fabián Onsari, quien también era especialmente mencionado cuando presentaba a la Cámara de Diputados, proyectos relacionados con la guerra mundial, en especial aquellos de aspecto humanista⁵³.

Y no sólo los proyectos de ley. Los discursos de Onsari también eran detalladamente transcritos en relación con los homenajes que se realizaban en Capital Federal, a los países víctimas de la expansión bélica nazi, como en el caso de Checoslovaquia, en el que Onsari solía dedicar panegíricos a la figura de Masaryk⁵⁴.

Pero de todas las empresas pro-aliadas, fue el movimiento de *Acción Argentina* el que más tempranamente llamó la atención del diario, como forma de organización de los argentinos interesados en los posibles efectos ideológicos y materiales de la creciente expansión bélica nazi y la creciente identificación –a medida que transcurría el tiempo- de esa lucha con la cruzada antifraudulenta y de *unidad democrática* que resultaba de principal interés para *La Libertad*.

Es interesante destacar que el diario –a pesar de su cariz algo *personalista*- comentaría el desarrollo de esta agrupación, ya desde su primera reunión⁵⁵ y que

Penose (Presidente), José Pluchino, Bernardo Gómez (h), Vicente Marquina, Gabino Puelles, D. Silva, H. Chinico, B. G. de Gómez y la delegada estudiantil, O. Delledone.

⁵¹ *LL*, 11/10/40, p. 2.

⁵² En las charlas participarían Juan Víctor Guillot (disertó sobre “El heroísmo”, *LL*, 6/7/40), Luis Longhi (Sobre “Historia del fascismo”, *LL*, 15/11/40), Pedro Sanz (Sobre “Origen y desarrollo del nacionalsocialismo y el problema de la raza”, *LL*, 27/11/40, p. 1), Antulio F. Pozzio (Sobre “El estado y el derecho en las democracias y los totalitarios”, *LL*, 14/12/40, p. 1) Ernesto Boatti (Sobre “Política continental”, 15/4/41, p. 1) y el doctor Gómez Cabrera (Sobre “La política económica en los estados totalitarios”, *LL*, 27/9/41, p. 1).

⁵³ Como el relacionado con la recepción de huérfanos de guerra. En: *LL*, 18/7/40, p. 1.

⁵⁴ *LL*, 28/10/40, pp. 1 y 2. Al año siguiente se reproduciría un nuevo discurso de Onsari para la ocasión (*LL*, 2/11/41, p. 4)

⁵⁵ *LL*, 29/5/40, p. 3. Luego comentaría los más relevantes sucesos relacionados con la agrupación, como los actos de los días 6 y 8 de agosto de 1940, la gira por el interior en octubre de ese año, el mitin de homenaje a Grecia (25/11/40, p. 3), un acto por la democracia y la libertad en el Luna Park (22/12/40, p. 1), el congreso de las regionales de *Acción Argentina* en Misiones (13/4/41, p. 3), visita de los dirigentes a Alvear (29/4/41), las deliberaciones del 1º Cabildo Abierto (del 23 al 28 de mayo de 1941), la prohibición de sus 500 actos múltiples (con la excepción de Entre Ríos) a fines de noviembre y principios de diciembre de 1941 y la realización del 2º Cabildo Abierto (mayo de 1943).

también indicaría inmediatamente la fundación de la filial de dicha agrupación en Avellaneda, en los salones del Club “Pueblo Unido”⁵⁶. Como muestra de la presencia de los partidos políticos en la formación local de *Acción Argentina* puede señalarse el protagonismo del líder radical Fabián Onsari y del socialista Jerónimo Della Latta en la constitución de la misma.

Rápidamente, la filial de Avellaneda tendría sub-filiales que serían indicadas por el diario: en Sarandí y Villa Modelo⁵⁷ y en Gerli⁵⁸. Dichas sub-filiales eran promocionadas desde la filial de la calle Dorrego 2130 y pretendían ser extendidas a todos los barrios y villas del partido⁵⁹.

Las denuncias de esta agrupación sobre la *penetración* nazi en Misiones serían retomadas por el diario, ya en un clima de fuerte enemistad entre los sectores aliadófilos y antifraudulentos y el Ejecutivo nacional. *La Libertad* explicará en una de sus editoriales que las agresiones a miembros de *Acción Argentina* eran:

“fruto de la tolerancia culpable de autoridades argentinas que ciegas e indiferentes a la realidad y al clamor popular que insistentemente, desde hace tiempo les ha hecho ver y sentir la realidad de la presencia de agrupaciones totalitarias que responden a regímenes extraños en absoluto a los dictados de nuestra vida democrática, no se quieren percatar del peligro que ello significa”

Posteriormente, y en consonancia con la campaña *argentinista*, el diario se concentraría en la labor de la Comisión de Investigaciones de Actividades Antiargentinas, dedicada a controlar el espionaje nazi en el país. En su apoyo, los grupos aliadófilos atacaban al gobierno de Castillo, y en especial al ministro Culaciati, acusado de impedir la libre labor de la comisión parlamentaria⁶⁰.

⁵⁶ *LL*, 15/7/40, p. 1. Al día siguiente se señalaba a los vecinos de la zona que fueron elegidos como miembros de la comisión organizadora: Alfredo Ravaschino, José Palmeiro, Genaro Fernández, Antonio Salustio, Alfredo Najurieta, Alberto Sordelli, Ricardo Etchegaray, Ramón Jueguen, Aldofo Cambiasso (h.), Francisco Ben, Carlos S. Bottaro, Julio M. Jordán, Julio E. Descole, Horacio Mignaburu, Rodolfo Eyherabide y Estaban Perrone.

⁵⁷ *LL*, 1/11/40, p. 2. Se mencionaba también primera reunión de la sub-filial Sarandí (*LL*, 2/11/40, p. 4) en la que se constituyó su primera comisión, integrada por: Luis Ramírez, Manuel Paz, Jaime Joselevsky, Martín García, Armando Solari. Aníbal Nuñez, Carlos Díaz, Mario Cairo, Manuel García, José Slató, José María Crespo, Luis M. Varela, Edelmiro Capurro, Lorenzo DEbenedetti, Oscar Llamera, Luis Di Paoli, Mauricio Helman, Primo Frola, Juan Pisan, Pedro Formica, Miguel Strassnoy, Alberto Puntos, Pecreo R. Vallones y Leopoldo Araujo..

⁵⁸ *LL*, 21/11/40, p. 5. Los miembros de la filial eran Marcelino Ganza (presidente), Argante Correa, Ángel Dalla Pozza, Alfredo Sánchez, Ángel Lobato, Telésforo Castro, Domingo di Paulo, Venancio Fernández, Julio Carbona, José Palavecino y J. Gómez.

⁵⁹ *LL*, 21/9/40, p. 4.

⁶⁰ Ver la editorial “La labor de la Comisión Investigadora”, *LL*, 2/8/41, p. 2.

Con cierta ingenuidad, el diario -en una de sus editoriales- confiaba en las denuncias de la Comisión de Investigaciones de Actividades Antiargentinas, basándose en que en ellas “se llega hasta hacer nombres”, a partir de lo cual presionaba al Ejecutivo de Castillo a “actuar en defensa de nuestra soberanía, profundamente afectada por esas actividades del totalitarismo”⁶¹. Este clima de denuncias por un espionaje nazi generalizado se ratificaba pocos días después, a través de la transcripción de un cable de origen norteamericano en el que se daba cuenta de los argentinos que figuraban en la Lista Negra confeccionada por los aliados y de la que se subrayaba -para aumentar la sensación de cercanía- que las firmas eran preferentemente de Buenos Aires. Para aumentar el efecto de ubicuidad de la amenaza, la lista involucraba al comerciante Alberto Kurz, de Quilmes -partido colindante al sur y del que el periódico se interesaba a menudo⁶².

En esa mención de agrupaciones relacionadas genéricamente con la *defensa nacional*, el diario también daba cuenta de la formación de la Junta Argentina de Aviación, que tenía el proyecto de lograr la formación de 5000 pilotos.

Al igual que para el caso de *Acción Argentina*, luego de señalar su creación a nivel nacional⁶³, el diario daría cuenta de las filiales que surgían en su ámbito de difusión. En este caso, la primera filial surgiría por la iniciativa del Director de Correos y Telégrafos de Valentín Alsina⁶⁴ y luego otra surgiría en Villa Domínico, pocos días después⁶⁵.

En el caso de Valentín Alsina, el carácter de *defensa nacional* de la Junta de Aviación no parecía estar en discordancia con la posibilidad de diversión y sociabilidad.

⁶¹ LL, 1/2/43, p. 2.

⁶² LL, 18/1/43 p. 1. Como forma de contrarrestar este *peligro*, el diario también reproducía las noticias de la existencia de grupos antifascistas en Quilmes, como aquellos que dispuestos a escuchar al sindicalista socialista Francisco Pérez Leirós, festejaban el 1º de mayo en un acto en conjunto de las organizaciones obreras y democráticas de la zona. LL, 20/4/43, p. 5.

⁶³ LL, 20/10/40, p. 3.

⁶⁴ LL, 8/11/40, p.1. El presidente de la filial era el teniente Coronel Carlos J. Martínez, y el resto de sus miembros, J. Andrés Aguirre, J. A. Rodríguez Couso, José Estévez, Federico Cella, Luis Bianchi, Subcomisario Nicolas Vescio, Reverendo Padre Jorge Jungblut, Ramón Cores, Arturo Turco, Enrique Adano, Reverendo Padre Román Pilaszoh, Jorge Reynoso, Oscar de Aráoz, Manuel Tomé, Justo Martínez, Otto Krauss Arning, Antonio Blanco, Juan Turbau, Juan B. Mullins, Cayetano Bernoia, Aurelio Giliberti y Andrés Perseo. LL, 10/11/40, p. 1.

⁶⁵ LL, 16/11/40, p. 5. En este caso, los miembros serían: Antonio Zacañas (Presidente) y Juan Parigi, Juan Cirioli, Enrique Ragoni, Héctor Chiapara, Mercedes Rocha de Berisso, José Cosenza, Antonio Parigi, Camilo Vásquez, Luis Manuel Berisso Rocha, el presbítero Eduardo Sudica y Pedro Robles.

En ese sentido, gracias a la iniciativa de la Comisión de Damas, se realizaría en dicha localidad un “Baile de los aviadores”, a realizarse en la sociedad “Estrella de Oriente”⁶⁶.

Vemos así que, contrariamente a lo ocurrido con *Acción Argentina*, las filiales iniciales de la *Junta Argentina de Aviación* partieron de los barrios y que posteriormente se las intentó centralizar. Ello ocurrió, según el diario, a partir de una reunión realizada –nada menos- que en la intendencia de Avellaneda y por iniciativa del jefe del distrito militar, Ruperto Silveyra, quien a la postre presidiría la Junta Ejecutiva, luego de establecerse (“después de un cambio de ideas” –según expresara el diario) una Comisión Consultiva, en la cual los nombres desconocidos de los barrios, se cambiaron por los de los *notables* y dirigentes del medio local: Fabián Onsari, Alberto Barceló, Jerónimo Della Latta y Diego I. Mason, en esos momentos comandante de la segunda región del ejército y posterior ministro de Agricultura del gobierno militar, además del propio Comisionado Municipal Santiago Aráuz⁶⁷. A partir de ahí, esa comisión centralizaría las actividades de todo el partido de Avellaneda.

Esta *oficialización* de la Junta de Aviación local no evitaba que en los barrios no se siguiera con las antiguas costumbres. Es así como la filial de Villa Domínico también organizaba bailes para recolectar de fondos en el club Defensores de Belgrano, al son de la típica de “Los Rítmicos”, con juegos de cotillón, niñas vendedoras de flores y un kiosco para la venta de distintivos⁶⁸. Sin embargo, algún roce –no precisado en la prensa gráfica- debe haber ocurrido para que su par de Villa Alsina, decidiera poner fin a sus actividades, luego de depositar todo lo recaudado en el Banco Nación⁶⁹.

En paralelo con la creación de esas organizaciones novedosas, el año 1940 traería la fundación de la filial de Avellaneda del Rotary Club, una sociedad mundial de existencia previa a la guerra, pero en la que participaban numerosos adeptos de la causa aliada⁷⁰, y en la que se invitaba a oradores que dictaban charlas opuestas a los sistemas totalitarios, como aquella en la que el miembro de *Acción Argentina*, Enrique Gil hablaba de las “Impresiones de un argentino sobre el momento actual”⁷¹.

⁶⁶ *LL*, 29/11/40, p. 1. La Comisión de Damas contaba con las siguientes personas: Amalia L. de Aguirre (Presidente), Ángela L. de Bianchi, Adela L. de Cores, Cristina C. Villanustre, Sara C. de Lunardelli, Zulema M. de Cela, Encarnación V. de Garrone, Graciana D. de Toranzo, Clementina C. de Estévez, Lidia G. de Lado, Luisa S. de Jiménez, María B. de Corti, Elsa Gantié, Susana Cerro, Luisa Vásquez, Ana María Santana, Elsa Cores, Elisa Vásquez, Lerida Suárez, Nelly Cores, Ana María Rinaldi y Ángela Bersalli.

⁶⁷ *LL*, 6/12/40, p. 3.

⁶⁸ *LL*, 22/12/40, p. 4.

⁶⁹ *LL*, 3/4/41, p. 3.

⁷⁰ *LL*, 16/11/40, p. 1.

⁷¹ *LL*, 9/9/41, p. 1.

Pero si hubo un hecho que transformó la composición de las agrupaciones aliadófilas argentinas, ése fue el ataque alemán a la Unión Soviética y la posterior inclusión de ese país en el conjunto de las potencias aliadas.

Mientras antes, el diario se refería a los comunistas, únicamente cuando sus actividades eran clausuradas o sus dirigentes encarcelados⁷², a partir de la transformación del escenario bélico, se comenzarían a conocer las agrupaciones en las que participaban comunistas y que incluían el apoyo a la *patria del proletariado*.

La primera agrupación de espíritu local que se formaría, sería el “Comité de Ayuda a Inglaterra, a la Unión Rusa Socialista de los Soviets y a sus aliados”, quien en su primera reunión –en el Centro Español de Avellaneda- había decidido dar un voto de aplauso a los más variados actores de la política nacional e internacional: a la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentina, al Dr. Molinas y su comisión democrática de Santa Fe, al general Peñaranda de Bolivia, a la sede central de la organización, al general Batista de Cuba y al embajador británico en el país⁷³.

En el ámbito local, también puede mencionarse la participación de los obreros no británicos (sic) del Ferrocarril Sud (junto con los del Oeste y Midland) en una donación de dinero a la Cruz Roja Británica a partir del Fondo Patriótico Británico que funcionaba en Avellaneda. Cabe destacar que parte de esa donación iría –a pedido de los obreros- a la Cruz Roja Soviética, “como concesión especial como testimonio de los donantes, celebrando sus éxitos”⁷⁴.

Esto no evitaba, sin embargo, que el diario también informase acerca de los mítines socialistas en la región, relacionados con el momento bélico, como los que realizaba la juventud “Giacomo Matteotti” en Villa el Porvenir⁷⁵.

Es que, y en especial a partir de Pearl Harbor, la comunidad antifascista argentina parecía amalgamarse y extenderse, presionando al gobierno por una postura más receptiva a los aliados. El diario dará cuenta de esa nueva situación en una de sus editoriales:

⁷² Como en el caso del allanamiento de un local comunista en Lanús (*LL*, 3/7/41, p. 3). En relación con los dirigentes, se comenzaba a hablar de ellos en nuevos términos, como la noticia dada sobre la conferencia –en el Racing Club- del “prestigioso historiador señor” Rodolfo Puiggrós sobre Rosas (*LL*, 14/11/41, p. 1).

⁷³ Los miembros de esta comisión eran: José Firpo, Juan Klapenbach, Luciano Losada, Guillermo Garrido, Carlos A. Gilbert, Luis A. Ramírez, Juan Paolucci, Manuel Nuñez, Julio Sevilla, Ricardo Iglesias, Norberto Mac Lenmann, Carlos Miranda, José Palmeiro, Ángel Cairo, Rafael Cabezas, Sara Celman y Ernesta de Pingitore. *LL*, 2/8/41, p. 3.

⁷⁴ *LL*, 11/2/43, p. 5.

⁷⁵ *LL*, 28/11/41, p. 1.

“Nuestra posición internacional, a nuestro entender, debe ser inequívoca, de acuerdo a los convenios suscriptos con todas las naciones del continente, por lo cual, al igual que otras naciones sudamericanas le corresponde a la Argentina expresar su más franca solidaridad con Estados Unidos, visto su carácter de país agredido”⁷⁶.

En ese clima, se mencionaba la donación que la Comisión Organizadora del Homenaje al Presidente Roosevelt, hizo de una escultura –simbolizando la confraternidad americana- de Luis Perolli, y que entregara el secretario de la misma, Guillermo Correa Rovin, al embajador norteamericano en Argentina, Norman Armour⁷⁷.

Con los cambios de la guerra, el diario comenzará a prestar mayor atención a otras agrupaciones nuevas, surgidas de la incorporación de los comunistas. Luego de las menciones sobre la formación de la Comisión Sanitaria de ayuda a los aliados⁷⁸, y la Comisión Democrática de ayuda a los pueblos aliados⁷⁹, la atención del diario se centrará en las actividades de la Junta de la Victoria⁸⁰.

Inmediatamente después la formación de una filial de la Junta en Avellaneda, el diario difundirá la noticia⁸¹. En esa filial, las mujeres confeccionarían 1000 overalls destinados a sus compañeras de los países aliados, que trabajaban en la industria⁸².

Al igual que sus colegas de la Junta de Aviación, las mujeres de la Junta de la Victoria tampoco encontraban discordante la lucha en defensa del país y en apoyo a los aliados, con la sociabilidad festiva. Es así que esa filial antifascista de Lanús organizaría una “interesante reunión danzante” desde las 22 horas del sábado 8 a las 4 horas de la

⁷⁶ *LL*, 9/12/41, p. 2.

⁷⁷ *LL*, 27/1/43, p. 5.

⁷⁸ *LL*, 14/10/41, p. 1.

⁷⁹ *LL*, 18/3/42, p. 1. En el ámbito provincial, el diario refería los pedidos de la Federación Democrática de Ayuda a los Países Aliados al ministro de Gobierno Solano Lima, con motivo de asegurarse el normal desarrollo de su propaganda pro-aliada, a pesar de la continuidad de la medida de Estado de Sitio decretada por el gobierno. *LL*, 28/1/43, p. 5.

⁸⁰ Sobre una de sus principales animadoras, Ana Martínez de Schlieper Guerrero, el diario ya había hablado en su carácter de miembro de la Comisión Interamericana de Mujeres (*LL*, 17/10/40, p. 2.) y participante en programas radiales neoyorquinos (*LL*, 26/12/41, p. 3).

⁸¹ *LL*, 10/6/42, p. 1. En la primera reunión se reunieron 200 mujeres, con Schlieper de Martínez Guerrero, obreros del Anglo y del Wilson, delegadas de las filiales de Valentín Alsina y Lanús, y vecinas de Villa Domínico y Wilde. La comisión de la filial se constituyó de la siguiente manera: Amelia D. de González (Presidente), Ana Higounet, Carmen Prados, Eva Ostrovsky, Tula Prilik, señora de Rivolta, Eva Cherniser, Julma Molina, Marta B. de Moncaut, Elena Dickstein, Josefa Medibadina, Señoras de Malbec, Curell, Basso, Doalli, Illescas, Arce, Graus, Undraitis, Bonini y Señoritas Bagsgoitia, Freyre, Cafferatta, Kolsiovich, Jáuregui, Cela, Cotta, Pedik y Schiavone. *LL*, 14/6/42, p. 3.

⁸² *LL*, 26/2/43, p. 2.

madrugada del domingo 9 de mayo, con la participación de las orquestas “Canadian Serenaders” y la típica “Zafferi”⁸³.

Mientras tanto, la ocupación de Francia por las tropas nazis era una herida abierta en los ámbitos democráticos liberales, y se reproducía en el diario. Las ideas de una Francia eterna que a través del mantenimiento en el espíritu de las consignas victoriosas en 1789, a pesar de la derrota material, no había claudicado y el inmanente desprecio a la “Solución Vichy”, entendida como un lugar de claudicación de la libertad, eran recogidas por *La Libertad* según los recorridos patrones de la opinión francófila liberal latinoamericana y se reflejaban en la editorial “El resurgimiento de Francia”, donde se lee:

“Las sombras que hoy entenebrece el horizonte de Francia, han de disiparse, y en ese momento los pueblos que aman la libertad y refirman el concepto de la verdadera democracia, han de sentirse alborozados ante el resurgimiento de una nación que fuera cuna de tan nobles e imperecederos sentimientos”⁸⁴.

Luego, continuarían las menciones a la actividad de las diferentes agrupaciones. Por ejemplo, los pedidos de la Comisión Contra el Racismo y el Antisemitismo ante el presidente Castillo, a fin de lograr que éste realizara una gestión oficial, a fin de “contener el exterminio de judíos”⁸⁵.

También los obreros, eran señalados en su participación y movilización con respecto de la guerra. Así, el diario mencionaría la “fiesta campestre”, que en honor de los soldados de Stalingrado, realizaron –en la playa de Quilmes-, los Sindicatos de la Construcción de Avellaneda, Florencio Varela, Lomas de Zamora, Monte Grande, Berazategui y Adrogué⁸⁶.

Todas estas agrupaciones tendrían un florecimiento marcado en los años de la contraofensiva bélica aliada, sin embargo, sus actuaciones se verían ciertamente frenadas por el golpe del 4 de junio de 1943.

El golpe militar de 1943 y el fin de la guerra.

⁸³ *LL*, 8/5/43, p. 5.

⁸⁴ *LL*, 4/1/43, p. 2. Ya en el primer año de conmemoración de la Toma de la Bastilla durante la ocupación, desde el diario se leía –al valorar el hecho de la revolución francesa- una opinión contra las autoridades de Vichy: “no será suficiente la traición de unos pocos –los menos aptos- para que su esencia (la de Francia. Nota A. B.) libre sea desnaturalizada”. *LL*, 14/7/40, p. 2.

⁸⁵ *LL*, 22/1/43, p. 1.

⁸⁶ *LL*, 24/2/ 43, p. 2.

El diario *La Libertad*, como la casi mayoría de los sectores democráticos que previamente habían intentado vencer al conservadurismo a través de la formación de una Unión Democrática⁸⁷, mostró una inicial confianza en el gobierno provisional militar iniciado con el golpe de junio de 1943. El diario esperaba “que las promesas vertidas tan solemnemente por los nuevos gobernantes se plasmen en hechos para bien de la Patria y tranquilidad de todos los argentinos”⁸⁸.

Sin embargo, poco más de un mes después de vertidas esas esperanzas, el diario se vio obligado –en un breve artículo- a informar la disposición del cese de actividades de *Acción Argentina* y otras agrupaciones aliadófilas por parte del gobierno militar⁸⁹. A eso seguirían las noticias de la disolución del Partido Socialista Obrero y la intervención de la Junta Argentina de Aviación⁹⁰.

Mientras tanto, la entrada de las tropas aliadas en Italia comenzaba a plantear esa situación de incongruencia, a ojos de los demócratas, entre el progreso de su *causa* en el mundo, y su retroceso en el país. El diario reproducía la voz de *Italia Libre* y los artículos del antifascista italiano Piero Pierini y del periodista Guillermo Salazar Altamira (asiduos colaboradores del diario) hasta la noticia de la definitiva rendición italiana⁹¹.

Luego, se producirían los tres hechos bélicos más importantes de la guerra y cuya repercusión serviría a los grupos *demócratas* para atacar por elevación al gobierno militar: la liberación de París y las rendiciones de Berlín y Tokio.

En la editorial “La significación de la liberación de París”, el diario señalaba la deuda de gratitud del pueblo argentino a Francia, convocando a los actos que en conmemoración de su liberación se realizarían⁹². A partir de esa convocatoria, el diario presentaría durante toda la semana, un detallado panorama de los festejos, que culminaría con la noticia que la policía había impedido el acto conmemorativo en

⁸⁷ Seguida especialmente por el diario, y reproducida en la región como lo muestra la noticia de la creación de Comisiones Pro-Unión Democrática en Lanús, Gerli, Piñeyroy Villa Porvenir. *LL*, 9/3/43, p. 5 y 17/4/43, p. 3.

⁸⁸ *LL*, 11/6/43, p. 2.

⁸⁹ *LL*, 15/7/43, p. 3.

⁹⁰ *LL* 20/7/43, p. 3 y 21/7/43, p. 1.

⁹¹ *LL*, 2/8/43, Pierini, “Dificultades de Italia en el orden internacional”, *LL*, 4/8/43, p. 5 y Salazar Altamira, Guillermo, “La rendición italiana”, 13/9/43, p. 2. Este último participaba en el diario antifascista *Argentina Libre* cuya clausura temporaria en enero de 1943 había sido comentada por el diario, a partir de la declaración en contra de la medida que había elevado *Acción Argentina* al ministerio del interior (*LL*, 6/1/43, p. 1).

⁹² *LL*, 24/8/44, p. 1.

Avellaneda y con una nota periodística de Salazar Altamira en la que se lamentaba profundamente: ¿Porqué no estábamos todos los argentinos solidarizados en el homenaje a Francia?⁹³.

Al lado de la nota de Salazar, la editorial del diario confirmaba, sin embargo, el sentimiento democrático del pueblo argentino: “la inmensa mayoría de los argentinos cultivan los postulados de la democracia y son contrarios, por ende, de todos los regímenes que se opongan a esos sentimientos”⁹⁴. Para condenar la actitud policial, se comentarían los incidentes en Tucumán, ocurridos durante la celebración de la *Liberación*⁹⁵.

Luego, el diario recogía también otras voces de las colectividades europeas en Argentina, que iban adhiriendo a la democracia, como el caso de los búlgaros de Argentina⁹⁶, los polacos que querían hacer un monumento a los Curie⁹⁷ o los albaneses libres que pedían el reconocimiento de su gobierno⁹⁸.

Sin embargo, en el caso de ciertos homenajes a los aliados realizados por ciudadanos argentinos, el diario expresaba las continuas trabas en ese sentido, como el acto que se suspendiera en la cercana Lomas de Zamora⁹⁹. Mejor suerte tendría el club rotario local en un homenaje a Roosevelt, a causa de su fallecimiento, que sería permitido y en el que habló el antiguo miembro de *Acción Argentina*, Rodolfo Eyherabide¹⁰⁰. La popularidad del antiguo mandatario estadounidense (cuya muerte también era conmemorada oficialmente por el gobierno argentino) hacía incluso que un club de fútbol, como Independiente, se sumara al pésame por su muerte¹⁰¹.

Finalmente, la otra explosión de alivio vendría con la capitulación de Berlín, que sería ampliamente reseñada en el diario, bajo el título: “El pueblo argentino celebra emocionado la rendición de los ejércitos del hitlerismo”, que comentaba en esta manera dicho regocijo:

“La alegría de los peatones bonaerenses ha sido un inenarrable regocijo íntimo llevado a la exterioridad por las expresiones de caras radiantes o expresadas por los colores de banderas en el

⁹³ *LL*, 27/8/44, pp. 1y 2.

⁹⁴ “El homenaje del pueblo a Francia”, *LL*, 27/8/44, p. 2.

⁹⁵ *LL*, 31/8/44, p. 1.

⁹⁶ *LL*, 4/9/44, p. 1.

⁹⁷ *LL*, 11/9/44, p. 2.

⁹⁸ *LL*, 30/4/45, p. 1.

⁹⁹ *LL*, 12/4/45, p. 1.

¹⁰⁰ *LL*, 13/4/45, p. 1.

¹⁰¹ *LL*, 15/4/45, p. 1.

ojal de la solapa o manifestadas con el orgullo y la satisfacción de contemplar un embanderamiento inusitado en el que estuvieron presentes las insignias victoriosas”¹⁰².

Además se resaltaba el permiso que se le había dado a la Cruz Roja Británica para celebrar dicho acontecimiento con un lunch, remarcando que la autorización había sido concedida por el gobierno, a causa del prestigio de esa entidad. En un artículo en la misma página, se expresaba que dicha consideración fuera también tenida en cuenta para autorizar el deseo de los obreros de la zona de realizar un festejo similar¹⁰³.

Finalmente, el 7 de agosto de 1945, el diario anunciaba triunfante: “Japón será borrado del mapa mediante extraordinarias bombas atómicas, cuyo empleo ya inició Estados Unidos”¹⁰⁴. Cuatro días después, el editorial “¡Paz!” cerraba las noticias acerca de la Segunda Guerra Mundial y el diario ingresaba a ocuparse de los problemas de postguerra, sin dejar de presionar al gobierno militar con el pedido de retorno a la *normalidad* democrática:

“La Argentina, pacifista en grado superlativo, siente la emoción de la hora y se ha unido al regocijo mundial, en la forma que sabe hacerlo su pueblo, que aunque anhelante de su reconstrucción institucional, ha de poner todo su empeño para contribuir con su esfuerzo a la tarea universal, que habrá de emprenderse a favor del renacimiento de los pueblos afectados por la guerra y el florecimiento integral de los ideales de libertad y justicia, por cuyo imperio han luchado con denuedo las Naciones Unidas”¹⁰⁵.

A partir de esta editorial, el diario daría cuenta de los últimos festejos de las victorias aliadas. Así, a través del diario, vecinos de Avellaneda suscribían una invitación a los actos que en la Plaza San Martín de la Capital Federal, realizaría la Unión Obrera Local¹⁰⁶. Por otro lado, el corresponsal de “4 de junio” (así llamado en ese entonces el partido de Lanús), transmitía el documento de celebración de la victoria aliada, confeccionado por la Escuela Técnica de la Unión Ferroviaria de Remedios de Escalada¹⁰⁷.

Ese agosto de 1945, marcaba así un punto de inflexión en las noticias del diario, cuando un día después de la declaración de festejo, se daba cuenta del asesinato del

¹⁰² LL, 8/5/45, p. 1.

¹⁰³ *Ídem.*

¹⁰⁴ LL, 7/8/45, p. 1.

¹⁰⁵ LL, 11/8/45, p. 1. Cursivas mías.

¹⁰⁶ LL, 16/8/45, p. 1.

¹⁰⁷ LL, 17/8/45, p. 1.

estudiante demócrata Enrique Blastein. De esta manera, la disputa internacional parecía trasladarse a estas tierras para los grupos demócratas y la victoria aliada pretendía ser la anunciadora de la caída del gobierno militar. Como sabemos, el desarrollo de esa nueva cruzada *democrática* no se establecería de forma tan lineal...